

Si entregamos las armas, asistiríamos al entierro de nuestros líderes

LOÏC RAMIREZ :: 13/07/2013

Entrevista con la delegación de Paz de las FARC-EP en La Habana. "Lo de la Unión Patriótica puede repetirse. Los muertos nunca han disuadido la burguesía colombiana"

"A ella le da pena enseñarte sus heridas de combate, ¡enséñaselas!". La joven colombiana me desvela, debajo de su elegante chal azul, impresionantes cicatrices que traducen la intensidad de una guerra que aún no ha terminado.

Sentados en el vestíbulo del hotel Habana Libre de la Habana, Andrés París, figura histórica de la guerrilla, y Diana Grajales, joven combatiente insurgente, intercambian conmigo sus puntos de vista sobre las perspectivas acerca de las discusiones llevadas con el gobierno de Colombia. Divididas en varios puntos, estas tienen como temática principal en estos momentos la cuestión de la participación política del movimiento armado. "La participación nuestra en política no es la mera participación en cargos burocráticos parlamentarios, que es a lo que nos quieren conducir; primero con un afán de endulzarnos el oído, de inflamar los egos, con el propósito que caigamos en otra emboscada. Este concepto encierra la idea de que la guerrilla no hace política. Nosotros, las FARC, hacemos política desde que nacimos, hacemos política con las armas, lo que se trata de discutir es como hacer política pero sin el uso de las armas" explica Andrés París [1].

Como una advertencia añade "No vamos a ser cooptados por el régimen, no vamos a apoyar a las clases dominantes y sus partidos, no vamos a desintegrarnos para fortalecer propuestas burguesas que están dominando hoy la vida política nacional, como lo hicieron algunos sectores de las guerrillas anteriores que se desmovilizaron"[2]. La estructura del grupo armado es el reflejo de lo que es, es decir "un partido en armas", como lo subraya Diana Grajales [3]. Volviendo a sus primeros años en contacto con la guerrilla, la joven me explica su iniciación ideológica al marxismo, al leninismo, a la dialéctica y al bolivarismo. "La escuadra es la unidad más pequeña en el seno de la organización, está compuesta por 12 guerrilleros, y cada 'escuadra' es a la vez célula política!". Fusionado a la estructura del grupo armado, el partido comunista colombiano clandestino (PC3) y las FARC son una unidad, respuesta a la ruptura orgánica oficial de la guerrilla con el histórico partido comunista colombiano en la década de los 90. Semanalmente cada estructura de base de la guerrilla realiza una reunión política de partido. Ahí se aplica, como lo predisponen los principios leninistas, el debate abierto y libre entre militantes/guerrilleros así como la crítica y autocrítica. "Esas reuniones para nosotros son vitales" subraya la joven combatiente.

Jaime Nevado es un guerrillero con una larga experiencia. Barba gris y gafas, el hombre sabe alzar la voz cuando quiere resaltar sus palabras. "El guerrillero que no es comunista no es un guerrillero" afirma [4]. Amante del teatro, se une a la insurgencia en la década de los años 80, en la cual sigue practicando y transmitiendo su arte. Cuando le pregunto su opinión acerca de los diálogos con Bogotá me contesta: "Estamos sentados en la mesa para

democratizar el país. No vamos a entregar las armas, si quieren quitárnoslas que vengan y que nos las quiten. No han podido quitárnosla, entonces ¿cómo es eso de que las vamos a entregar? Es como si les dijéramos a ellos "¡entréguenos el Estado!". Nosotros no hemos podido tomarlo, entonces ¿cómo nos lo van a entregar? Estamos iguales, somos dos ejércitos que no se han podido derrotar. ¡Ah! ¿Qué nos han hecho daño? Sí, pero nosotros también les hemos causado daño ¿Por qué las transnacionales están presionando a Santos para sentarse con nosotros en la mesa de negociación? Porque ellas quieren invertir en Colombia y la piedra en el zapato somos nosotros (...) El problema hoy en día son los «no» del gobierno. Se les dice «el campesino necesita tierra» ellos dicen «No, esto no es negociable», «el campesino necesita una reforma agraria». «No, esto no es negociable», «el campesino necesita una zona de reserva y bla, bla, bla...» «No, esto no es negociable». Ahora, estamos hablando de la participación política, nosotros decimos que lo que hay que hacer para garantizar esos acuerdos, es una Asamblea Constituyente. El gobierno responde: «¡No, esto no es negociable!».

Sin embargo el régimen colombiano puede ser flexible como lo precisa Andrés Paris: "El gobierno había rechazado varias propuestas que le habíamos hecho, pero fue gradualmente diseñando fórmulas que permitieron avanzar, y es previsible que frente a la asamblea constituyente también modifique su postura. En la etapa secreta de los diálogos ellos querían que las conversaciones permanecieran todo el tiempo secretas, nosotros exigimos una apertura de la mesa. Cedieron y ahora nos encontramos en la etapa pública, cosa que no estimaban al comienzo de estos diálogos. Al principio se negaron a cualquier forma de ratificación de los acuerdos y ahora Santos habla de un referéndum. Nosotros queremos precisar que la Asamblea Nacional Constituyente es un mecanismo que se utilizará al final, cuando todos los acuerdos sean obtenidos (...). Todo esto te lo digo para que puedas ver que el gobierno ya ha modificado sus posiciones y que es deseable que también lo haga con respecto a su posición inicial de decirle "no" a la Asamblea Constituyente".

Diana Grajales y el comandante Andrés Paris, en La Habana

Enriquecidas por cerca de 50 años de experiencia en la lucha, las FARC saben que los acuerdos de paz con el estado colombiano no podrán ser válidos sin que se establezcan garantías sólidas. El fantasma del proyecto de la Unión Patriótica sigue siendo la brújula inevitable para quien quiera llevar a cabo un cese al fuego. La embestida sufrida por la izquierda en esa época (y que se prosigue actualmente) cimentó la certeza, en el movimiento armado, de que en el país no existen condiciones políticas suficientes como para abandonar la lucha armada. "Hoy en día, después de 30 años, puedo decir que soy un sobreviviente de una generación de líderes cuya mayoría fueron asesinados. La lucha guerrillera, siendo aparentemente más peligrosa, le puedo decir que los que ingresamos a las FARC estamos vivos mientras que los que continuaron en el ejercicio de la política fueron asesinados" explica Andrés Paris. Frente a las incesantes exigencias de capitulación formuladas por Bogotá, aquel contesta "¿para qué? El primer acto sería: la desmovilización y la entrega de armas. Segundo acto: salida de un grupo de guerrilleros a la plaza pública. Y tercer acto: asistir al entierro de esos líderes". Dibujando apenas un sonrisa añade "Entonces cuando llegue el momento de decir '¿Quién sale por las FARC?' yo digo: Que salga Diana primero, ¡adelante!". La joven compañera le responde con una sonrisa cómplice.

Es evidente que el reto principal de las conversaciones de paz realizadas en La Habana reside en el seguimiento de éstos cuando concluyan. Ariel Ávila Martínez, miembro del Observatorio del conflicto Nuevo Arco Iris me exponía su inquietud en una entrevista en enero de 2013, acerca de las garantías que podría dar el régimen: "A las FARC no se les puede asesinar otra vez, hay que dejarlas participar en la vida política. Después le puedes exigir 60 años de cárcel a Timochenko [5]. después de haber pasado 40 años de su vida en el monte. Hay que encontrar una combinación jurídica. Pero sobre todo hay que protegerles la vida. Sabes que los más grandes asesinos de la izquierda en Colombia han sido los paramilitares instigados por la clase política tradicional. Entonces yo me hago una pregunta, si en un municipio narco un comandante de las FARC se lanza en política... ¿será que el alcalde lo va a dejar? ¿O se va a aliar con narcos para matarlo?". [6].

El problema paramilitar es uno de los puntos esenciales a la hora de asentar garantías de participación política abierta. "El gobierno tiene primero que desmontar los grupos paramilitares, en segundo lugar tiene que depurar las fuerzas armadas y en tercer lugar tiene que acabar con esta doctrina de la seguridad nacional" enumera Jaime Nevado, refiriéndose a esta tesis proveniente de la época de la Guerra Fría, que tiene como fin el utilizar el ejército para llevar a cabo una guerra antisubversiva. Ésta consiste esencialmente en reprimir el movimiento social con el pretexto de combatir la guerrilla. "¿Qué es ese rollo que nosotros estamos hablando de paz y Santos decide afiliarse a la OTAN? ¿Para qué? La OTAN solo sirve exclusivamente para destruir pueblos, ieso no es serio!", añade mi interlocutor.

"Nosotros estamos convencidos de que lo que sucedió con la Unión Patriótica puede repetirse. Los muertos nunca han disuadido la burguesía colombiana" prosigue Andrés Paris. "La mejor garantía de no ser asesinados es que en Colombia empiece un proceso de cambios profundos de la cultura y de las instituciones políticas colombianas, en los cuales los escuadrones de la muerte sean aislados". Prevenido, el guerrillero concluye con un refrán colombiano: "Al perro no lo capan dos veces".

Notas

- (1) Entrevista con Andrés Paris, 30 de junio 2013, La Habana
- (2) Referencia a la desmovilización del M19 en 1990 que dio lugar a su conversión en movimiento político y a su participación en la constitución nacional de 1991
- (3) Entrevista con Diana Grajales, 30 de junio 2013, La Habana
- (4) Entrevista con Jaime Nevado, 29 de junio 2013, La Habana
- (5) Timoleón Jiménez, comandante en jefe de las FARC-EP después de la muerte de Alfonso Cano
- (6) Entrevista con Ariel Ávila Martínez, 25 de enero 2013, Bogotá

<https://www.lahaine.org/mundo.php/si-entregamos-las-armas-asistiriamos-al>